

YVES BONNEFOY

TRES POEMAS

TRADUCCIÓN DE IDA VITALE

EL POZO, LAS ZARZAS

Pero amamos esos pozos que velan lejos de las sendas  
Porque nos preguntamos quién llega hasta su lado  
Entre hierbas que las zarzas obstruyen, atraídos  
Por las cúpulas que forman  
Por sobre los matorrales, allí donde empieza  
El país que sólo sabe de lo eterno;  
Que se detiene cerca de ellos aún hoy,  
Que los abre y se inclina en otro mundo.  
El hierro oxidado resiste, rechina,  
Queda en silencio cuando cae en la piedra  
El palastro que separa ambos cielos.

Y no es sino un instante del estío, cuando  
El grillo retoma asustado, más allá de la muerte,  
Su canto que es materia hecha voz  
Y quizás luz, pero para nada.  
Notó que esas hierbas aplastadas,  
Esas palabras, esta esperanza, no existieron  
Más de lo que él (si así cabe nombrarlo) existe entre las zarzas  
Que arañan nuestros rostros pero son sólo  
La nada que araña a la nada en la luz.

## EL POZO

Oyes la cadena chocar en la pared  
Al descender el balde en el pozo que es la otra estrella,  
A veces la estrella vespertina, la que llega sola,  
A veces el fuego sin rayos que aguarda en la mañana  
Que pastor y bestias salgan.

Pero siempre el agua está encerrada en el fondo del pozo,  
Siempre la estrella allí queda sellada.  
Bajo las ramas descubrimos sombras:  
Son los viajeros que pasan por la noche

Encorvados, la espalda bajo una masa negra,  
Diríase, como si dudaran en una encrucijada.  
Algunos parecen esperar, otros se borran  
En un chisporroteo sin luz.

El viaje del hombre, de la mujer es largo, más largo que la vida,  
Es una estrella al borde del camino, un cielo  
Que imaginamos ver entre dos árboles.  
El balde toca el agua, que lo alza,  
Y es la alegría, luego la cadena lo abruma.

## UNA PIEDRA

El verano pasó violento por las salas frescas,  
Sus ojos estaban ciegos, su flanco desnudo,  
Gritó, y el llamado trastornó el sueño  
De los que allí dormían en lo simple de su día.

Se estremecieron. Cambió el ritmo de su aliento,  
Sus manos abandonaron la copa del sueño.  
Ya el cielo otra vez volvía sobre la tierra,  
Llegó la tormenta de las siestas de verano, en lo eterno.